

ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO
DE LOS TRES QUE PUBLICARÁ
LA POLLERA EDICIONES CON
EL RESCATE DE LA OBRA DE
JOSÉ EDWARDS ECHENIQUE
EN LOS FORMATOS
CUENTO, ENSAYO Y TEATRO.
ESTE PROYECTO FUE
FINANCIADO POR EL
FONDO NACIONAL DE FOMENTO
AL LIBRO Y LA LECTURA,
CONVOCATORIA 2012

FINANCIA



PATROCINAN



Invitación al desorden

Autor: *José Edwards*

Ilustraciones y portada: *Rafael Edwards*

© 2011 de la obra completa por JOSÉ EDWARDS ECHENIQUE

© 2012 de la primera edición por LA POLLERA EDICIONES

Primera edición, La Pollera Ediciones (2012)

ISBN 978-956-9203-01-5

RPI 211.250

Edición: Simón Ergas, Nicolás Leyton

Diseño: Rafael Edwards

Diagramación: Pablo Martínez

LA POLLERA EDICIONES

www.lapolleraediciones.cl / ediciones@lapollera.cl

Impreso en Santiago por LOM Ediciones Ltda.

INVITACIÓN AL DESORDEN

JOSÉ EDWARDS



La Pollera Ediciones

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
MITOLOGÍAS	
EL CAOS	15
CRONOS	16
ERINEAS	19
PROMETEO	23
MINOTAURO	24
GORGONA	29
SIRENA	31
HIDRA	34
FAUNO	36
EL INFIERNO	38
EL PURGATORIO	38
EL PARAÍSO	39
LA CRUCIFIXIÓN DEL ANTICRISTO	40
ENSAYOS	
A PROPÓSITO DEL AMOR	45
A PROPÓSITO DE LA HISTORIA	51
¿CÓMO ME VA?	63
APOLOGÍA DE LA IMPACIENCIA	69
INVITACIÓN AL DESORDEN	72
DEFENSA DEL DESORDEN	78
INSTIGACIÓN A LA FILANTROPÍA	83
ALELUYA EN LA SORDINA	87
DIVAGACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SOBERBIA	111
PERSECUCIÓN DE LA SOMBRA DE DIOS	133
REMEMORACIÓN DEL PARAÍSO	155
CARTA CERRADA	169
CUADERNO ÍNTIMO	181

Prólogo

Quien no haya leído a José Edwards, será tomado por sorpresa frente a la escritura de un autor que, a pesar de no haber publicado en vida, demuestra un estilo ligero, capaz de plasmar sus pensamientos abarcando una gran diversidad de temas. Se sorprenderá, también, de la incisiva búsqueda con que mastica el misticismo profundo de su religión oficial, enfrentándola desgarbadamente a preguntas que ésta no le ha sabido responder.

El zapato le queda chico a Edwards, pero sigue caminando y en su obra hace evidente la incomodidad que le produce el andar. Como sacudiéndose lo que le molesta, se quita todo el andamiaje religioso para rencontrarse con lo puramente espiritual, en un despertar disperso y fragmentado que atraviesa sus reflexiones. Como dirá Edwards, el catolicismo de hoy parece un *spot* de campaña, por lo que propone dar vuelta todo, en una exhortación clara a repensar las verdades que nos son dadas y a seguir cada uno su propio camino de altos y bajos en la búsqueda de lo que él llama Paraíso o Bienaventuranza.

Quien haya leído *La imposible ruptura del señor Espejo y otros cuentos*, donde se reúne la narrativa de José Edwards, y haya reído y llorado con los tristes designios de sus absurdos y despojados personajes, en este libro podrá seguir la ruta dibujada por el autor: esta vez ya no cuenta con los ropajes narrativos que con humor vestían su literatura; los textos profundizan en su ideología existencialista, pero sobretodo inquieta, que no descansa con la fe y la perplejidad ante lo absoluto y se hunde introspectivamente para intentar acercarse a la luz (o al refrigerio), convenciéndose de que la muerte no existe y que todo lo que hicimos en la tierra, al menos, tuvo algún sentido.

“La Biología ha sustituido a la Metafísica y la Psicología a la Moral; en otros términos, la descripción del problema ha remplazado al problema mismo”, dirá Edwards en su Cuaderno Íntimo que constituye la primera parte de este libro. Los apuntes fueron escritos durante la década de los sesenta, deteniéndose a poco más de un año de su muerte. Aquí, escarba en los misterios del hombre a través de su escritura diaria, reflexiones que tienden a immortalizarse a pesar de ser gatilladas por índices tan banales como la misa de un domingo cualquiera o un paseo al cerro San Cristóbal. Es una suerte de diario fragmentado y espontáneo que Edwards declara no haber releído nunca y que transmite improvisadas pulsaciones de sus convicciones cotidianas, cuyas conclusiones siempre apuntan al problema de fondo: qué somos, de dónde venimos y a dónde iremos una vez destruidos por el tiempo.

“La vida es una historia contada por un idiota, llena de ruido y furia, que no significa nada”. De la segunda parte de este libro, los Ensayos de José Edwards, se rescata esta frase de Macbeth, no porque pueda ser identificada en más de un texto, sino porque de alguna manera está presente en toda su obra. Ya en sus cuentos traspasó la sensación de que las cosas son como son, sea quien sea que las cuente, y que poco podemos hacer los seres humanos para cambiar esto. Sin embargo, insistirá hasta el cansancio, no somos simplemente mamíferos: creemos, amamos, tenemos fe o esperanza y lloramos, incluso, como exigiendo una respuesta a un más allá imposible de estrechar. Al final, el amor, el anhelo y la búsqueda, serán el motor que permitirá avanzar la Historia, con mayúscula.

“Orden y desorden, sístole y diástole, conforman reunidos la respiración del universo”. La tercera parte del libro corresponde a las Mitologías de Edwards. Éstas constituyen pequeños relatos literarios creados a partir de viejos mitos de las culturas griega y cristiana. A través de personajes prototípicos, de héroes y monstruos, de dioses colosales y demonios siniestros, recorre narrativamente los pasadizos del bien y el mal que luego desnudará en sus ensayos. Hay mitos que son replanteados y otros extendidos de su versión original; juntos conforman un viaje desde el caos originario hasta la muda protesta de Judas que originó el Purgatorio.

Pese a todo lo anterior, el orden de las partes de este libro es justamente al revés. Bienvenidos al desorden.

*Simón Ergas
Nicolás Leyton*

*“Divagar es discurrir desordenadamente,
dejando que las ideas se entrecrucen y vuelen
como impelidas por el viento, permitiendo
incluso que se choquen ocasionalmente
unas contra las otras”.*

* * * * *
M I T O L O G Í A S
* * * * *



E L C A O S

Luego de mucho discutir, Eros y Anteros convinieron en reconocer que el Señor Caos, padre de ambos, no presentaba lo que pudiera llamarse un buen aspecto. En verdad, todo en él parecía incongruente y pleno de confusión; tenía alas y pezuñas, anteojos y cola, cuernos y nalgas de mujer, sombrero de copa y escamas, garras, senos y bigotes, trompa de elefante y ruedas de bicicleta. Además era simultáneamente duro y blando, luminoso y opaco, esférico y rectangular y, por mucho que se cambiara su posición, resultaba imposible determinar si estaba colocado al derecho o al revés.

—Habría que reconformarlo —concedió Eros.

—Para lo cual hay que desarmarlo —estableció Anteros y sin mayor dilación procedió a separar, una por una, todas sus partes. Eros trató de ordenarlas juntando aquellas que se asemejaran, pero ninguna era parecida a otra y, al final, solo quedó una gran montaña de escombros.

—Hemos asesinado a papá —gimió Eros.

—Ahora debemos resucitarlo.

Pero todo resultó inútil: una vez reconformado, era imposible replicar su condición de monstruo. Le movían la cola, se desplazaban las alas quedando en el traste, los bigotes bajaban hasta las piernas y la trompa se transformaba en pezuña, garra, rueda de bicicleta o sombrero de copa.

Desde siempre, el Amor y el Desamor, cada cual a su manera, están empeñados en ordenar el Mundo, hasta el momento, sin ningún resultado.

C R O N O S

Antes que los dioses eran los gigantes y más atrás de los gigantes, al borde mismo del caos, estaba Cronos o el tiempo, monstruo incommensurable, quieto en sí mismo, que guardaba celosamente las llaves del porvenir.

Rea, su única hermana, esposa y cocinera, le ofrecía hijos que Cronos devoraba con avidez, orgía-comunión que, refundiendo pasado y futuro, mantenía inalterable la hegemonía del presente o su propia hegemonía.

Porque en aquella Era primordial Cronos era, no solamente el tiempo, sino también la Eternidad. Pre-Divinidad única e indivisible, no estaba compuesto ni separado en horas, minutos o segundos; caminaba libremente hacia adelante o hacia atrás como un todopoderoso reloj, sin indicar nada.

Su meta era él mismo, ombligo o clave del universo. Sus pasos no llevaban dirección: ayer, hoy y mañana se confundían en Cronos, señor de la inmovilidad y del movimiento. Si avanzaba, todo avanzaba detrás: hombres, dioses, bestias, estrellas y nubes; si retrocedía, el mundo retrocedía con él hasta sus orígenes.



Edad de oro: cuando el tiempo era libre como un potro desnudo en medio del vacío.

Algún instante le fue robado, y esto precipitó su derrota. El instante en que Rea escondió a Zeus recién nacido, envolviendo con sus pañales la piedra que Cronos tragó equivocadamente, perdiendo para siempre su libertad.

Minotauro y Gorgona murieron apuñalados; Sirena fue disuelta en la distancia y la Hidra sucumbió decapitada por una espada. El Tiempo cayó vencido por una piedra gigantesca introducida en las profundidades de su estómago. Como el lobo de Caperucita, debió someterse a una estricta dieta de arroz y, al no poder devorar a sus vástagos, estos crecieron y se multiplicaron terminando por someterlo.

El fabuloso potro mitológico fue castrado y ensillado: le pusieron freno, arneses y riendas, obligándolo a arrastrar, siempre en un mismo sentido, el monótono carricoche de la Historia:

“Pasado-Presente-Futuro”, “Pasado-Presente-Futuro”.



Así, el legendario devorador de dioses ha terminado envilecido o transformado en vehículo: tren de pasajeros y de carga disparado hacia el infinito en línea recta, o *Carrousel* giratorio condenado a describir la trayectoria irreparablemente circular del Eterno Retorno. Kant ha negado su realidad, convirtiéndolo en esquema, y Einstein lo ha despojado de su infinitud limitándolo en una ecuación físico matemática o encerrándolo adentro de una caja.

Pero, en último término, todos los esquemas serán superados y todas las cajas serán abiertas.

Ningún monstruo ha muerto de verdad: el Minotauro sobrevive en cada hombre circundado por un laberinto, la Gorgona convertida en caballo vuela y corre a través del espacio, la Sirena sigue cantando al oído de los náufragos que somos todos, y la última indestructible cabeza de la Hidra espera el momento de su resurrección.

También el Tiempo será vomitado por los hijos que comulgaron de él y vomitará a los hijos que devoró o comulgó bestialmente. Y todo volverá a dispersarse y a unirse en la consumación de Cronos hecho múltiple o en la Consumación de Los Tiempos.

Todo monstruo configura un enigma o un anhelo inexpresable y resulta absolutamente necesario creer, con toda firmeza, que alguna vez los enigmas serán revelados y los anhelos expresados y resueltos.

Es preciso esperar, sin ningún desfallecimiento, en la rehabilitación de los monstruos, en la resurrección de todas las cosas futuras y pasadas y en la Armonía final.



E R I N E A S

Cuando nada se había separado de nada, el Caos luchaba confusamente a favor y en contra de sí mismo desde toda la eternidad. Se amaba y se odiaba simultáneamente, desdoblándose en engendros o impulsos que no eran dioses, héroes ni monstruos: Gea, Eros, Éter, Urano, borrosas imágenes de un sueño o pesadilla original.

En el principio era la Locura: atracción y aversión, temor y hambre entremezclados o amarrados por un grueso cordón que no procedía de ningún ombligo determinado; el Caos mismo era, todo él, un ombligo impreciso e informe, sin tiempo ni lugar, que no estaba situado propiamente en ninguna parte.